

*Marta y María:*

# OÍR ANTES QUE SERVIR

*¿Por qué es necesario oír a Jesús antes que servirle?*

*Lucas 10:38-42*

*Por: Juan Ramón Chávez*

Introducción.

**T**odos los que son padres y tienen más de un hijo estarán de acuerdo conmigo que, cuando necesitamos algo de la tiendita de la esquina a veces mandamos a nuestro hijo mayor a comprarlo y luego el más pequeño discute con él diciéndole que también va ir y se encaminan discutiendo. Uno que quiere ir y el otro que no le permite que vaya. Y cuando están a medio camino se dan cuenta que no saben que van a comprar. Y es porque no pusieron atención por estar discutiendo. También está el caso del niño distraído que se le manda a comprar un kilo de frijol y regresa con un kilo de harina. En ambas historias el problema es que no pusieron atención a lo que se les había dicho. Sirvieron pero no de acuerdo a lo que se les pidió porque no pusieron atención. Así que, la clave de la enseñanza en estas ilustraciones como en la historia de Marta y María es, la necesidad de oír antes que servir.

## **I). Porque oír nos hace pasar tiempo juntos.**

A. Estar con Jesús debe ser nuestra prioridad.

38 “Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa”. Jesús, como era su costumbre iba de lugar en lugar predicando la Palabra de Dios. Pero esta vez quiso entrar en un pequeño pueblo o aldea. Y entre todos los aldeanos hubo una mujer que tuvo la gentileza de invitarlo a su casa. Era conocida como Marta. Siempre llamaba la atención que una persona nueva entrara a una aldea y quizás toda la algarabía que se suscitó hizo que Marta se asomara por la ventana para saber que es lo que sucedía y resultó que era Jesús, su amigo, amigo de la familia. Marta tenía la enorme cualidad de ser una excelente anfitriona. Así que, lo recibió en su casa. Tal parece que Marta estaba a cargo de la casa pues no le pide permiso a nadie para tener un invitado.

39 “*Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra*”. El que haya mencionado a María en segundo lugar puede querer decir que María era su hermana menor. Tal parece que María no salió a recibir a Jesús, sino que salió a saludarlo cuando Jesús ya estaba en la casa. Lo primero que hizo María después de saludar a Jesús es sentarse a sus pies y escuchar lo que Jesús decía. Jesús utilizaba cada pequeño detalle para dar una impresionante enseñanza. Así que era un deleite escucharlo y María no lo podía resistir. La palabra de Jesús llama la atención a aquel que está dispuesto a oír. Y María estaba dispuesta a oír. No es que María no tuviera cosas que hacer, sino que tener a Jesús en su casa con toda esa enseñanza saliendo de sus labios le era imposible no escucharlo. Para ella eso era su prioridad. La palabra que viene de labios del mensajero de Dios tiene prioridad absoluta sobre todas las demás preocupaciones de la vida.

B. Estar con Jesús debe ser nuestro deleite.

De cuantos momentos felices nos hemos perdido porque no los hemos pasado con Jesús. Para María escuchar a Jesús ver sus gestos, su mirada era una fuente de enseñanza. María sabía que Jesús deseaba, no por su propio bien sino por el de ellas, comunicarles su mensaje celestial, y por ello, se sentó a escucharlo. María prefería escuchar a Jesús antes que todo. A veces hermanos por cumplir las normas culturales en cuanto a la hospitalidad dejamos solo a Jesús. María no quería hacer eso. Lo mismo le hacemos a Jesús cuando llegan visitas a nuestro hogar y nos quedamos en casa para atenderles como se espera que lo hagamos. Nos quedamos en casa en lugar de ir a sentarnos como María a escuchar a Jesús.

María estaba feliz que a diferencia de la mayoría de los rabíes, Jesús la haya aceptado como una discípula suya. Así que, María tomó la posición que todos los cristianos debemos tomar, la posición de alumnos, a sus pies. (Lucas 8:35, Hechos 22:3) Ésta postura manifestaba las ansias de aprender. Jesús quiere enseñarnos en esta historia que lo que hacemos con Él es más importante que lo que hacemos por Él. La Iglesia debe ser la comunidad de los que no cesan de oír la palabra del Señor, (Hechos 8:21) sino que se deleitan en ella.

## **II). Porque oír nos ayuda a servir mejor.**

A. Un servicio sin oír no se hace bien.

40 “*Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me*

*ayude*". A diferencia de María, Marta estaba preocupada por todo el trabajo que tenía que hacer. Así que, en lugar de tomarse el tiempo de escuchar a Jesús, se puso su delantal y se fue a la cocina a preparar algo para ofrecerle a su invitado. Marta se sentía comprometida con su invitado de ofrecerle algo. Todos debíamos querer oír cuando Jesús habla. Pero a veces no lo permitimos porque estamos saturados de las preocupaciones de la vida. Como el trabajo o la familia.

Marta miraba de reojo como María despreocupada escuchaba y preguntaba a Jesús y Jesús complaciéndola en lugar de mandarla a ayudar a la cocina. Quizás Marta azotaba los trastes a ver si alguien se acordaba que ella estaba allí. Hasta que ya no se pudo aguantar mas y se dirigió hacia donde estaba Jesús. Su andar, su cara y su voz indicaba que esta enojada. No se dirige a María porque quizás pensaba que no obtendría nada de ella. Se dirige hacia aquel que sabia que podía hacer algo. Lo malo de Marta es que estaba tan enojada que insinuó que Jesús era injusto porque dejaba que ella sirviera sola. Y además le exigió que dijera a su hermana que le ayudara. Preguntamos: ¿De qué vale hacer muchas cosas para el Señor si uno no está dispuesto a escucharlo? ¿Qué valor tiene el servicio, si por servir nos enojamos y tratamos mal a las personas? A veces la excesiva preocupación por las cosas de este mundo da como resultado contiendas familiares como congregacionales.

B. Un servicio sin oír no permanece.

41 *"Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas"*. Jesús ya sabía el ánimo que tenía Marta cuando aun estaba en la cocina pero le tenía que dar una lección. Jesús la llama dos veces con la intención de hacerla reaccionar. Jesús no se excuso. Tampoco excuso a María. Porque el problema no estaba en ellos, sino que el problema estaba en Marta. Es por eso que en esta historia se hace referencia a Marta más que a María porque el problema no estaba en María, sino en Marta. Lamentablemente Marta pensaba que su preocupación debía ser la preocupación de los demás.

A veces queremos servir a la gente o a Dios a nuestra manera. Como a nosotros nos parece mejor. Y si no acertamos, nos damos por ofendidos y nos quejamos de que no se aprecia nuestro esfuerzo. Nosotros como Marta tenemos que comprender que para a servir a alguien necesitamos primer saber que es lo que necesita. Marta quizás pensó que el estilo de servicio de María era inferior al de ella. Pues solo oía. No entendió que en su deseo de servir descuidaba a su visita. ¿Hermano, esta usted tan

ocupado haciendo cosas para Jesús a tal grado que no tiene tiempo para estar con El? No permitamos que nuestro servicio llegue a ser un autoservicio. Es decir, que en lugar de estar haciendo algo para Jesús lo estas haciendo para ti.

C. Servicio si oír no agrada a Dios.

Marta pensaba que las “*muchas cosas*” eran necesarias para la comodidad del Maestro. Jesús le dice que para el era mas importante su compañía que sus manjares. A veces como Marta nos desgastamos tanto en la comida para el evento de la iglesia que hasta hay disgustos por seleccionar el platillo. A veces nos desgastamos mucho para tener un edificio mucho mas cómodo pensando que eso agrada al Señor, cuando en realidad lo que le importa al Señor es que pongamos atención a su Palabra.

### **III). Porque oír nos permite apreciar lo que es importante.**

A. Nos enseña a diferenciar entre las muchas cosas y la buena parte.

41 “*Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas*”.<sup>42</sup> *Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada*”. Jesús sabe que hay muchas cosas, pero solo una cosa necesaria. Entre mas vivimos mas nos damos cuenta de eso. El dinero, las posesiones, el rango, los honores todas estas cosas son buenas bajo ciertas condiciones; pero no pueden llamarse necesarias. Sin ellas miles de personas son felices en este mundo. Las “*muchas cosas*” por las cuales nos preocupamos muchas veces no son realmente necesarias. La “*buena parte*” que escogió María es buena en tiempo de enfermedad y en tiempo de salud. Es buena en la juventud y en la vejez. Es buena en la adversidad y en la prosperidad. Es buena en vida, y es buena en muerte. Esa buena parte es la Palabra de Cristo. Las “*muchas cosas*” tienden a dividir el corazón, mientras que la “*buena parte*” que escogió María tiende a unificarlo.

B. Nos enseña aprender a balancear nuestra devoción y nuestros deberes prácticos.

42 “*Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada*”. La preocupación de Marta era la de ser una buena anfitriona; la de María, ser una buena discípula. Jesús no rechaza la hospitalidad de Marta, pero le preocupa su confusión y su excesiva entrega a sus muchas cosas (v. 41), lo que le llevaba a subestimar lo único que realmente se necesitaba, esto es, escuchar la palabra de Jesús. Jesús lo sabia y preocupado Jesús repite su nombre: “*Marta,*

*Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas*". La palabra "afanada" expresa su sentir íntimo, mientras que la palabra "turbada" expresa su conducta exterior. Jesús le estaba ofreciendo a Marta la tranquilidad interior que ella necesitaba. Debemos entender que podríamos evitar mucha preocupación innecesaria si tan solo cultiváramos un trabajo interior. Marta se dejó extraviar en su deseo de preparar para el Señor un recibimiento adecuado. Su celo excesivo por las cosas percederas hizo que olvidase por un tiempo las cosas eternas. No supo balancear su servicio a Dios.

C. Nos enseña que Jesús quiere ser el primero en dar.

Marta no comprendía que Jesús quería ser primero en dar que en recibir. No comprendía que había sido enviado a anunciar la palabra de Salvación y que la mejor manera de servirle es oír lo que tiene que decir. Cuando Jesús habla debemos dejar lo que uno esta haciendo. Si Jesús esta dispuesto hablar, nosotros debemos de estar dispuestos a escuchar. Debemos entender que todo tiene su tiempo. Había dos formas de estar con el Señor: Sirviéndole o escuchándole. Son dos áreas o partes que debemos elegir en determinado momento, porque hay momentos para servir y hay momentos para escuchar. Por eso Jesús concluyó diciendo: "María ha escogido la buena parte (o la mejor parte) la cual no le será quitada."

### **Conclusión**

Hemos hablado de la importancia de oír antes de servir porque oír nos hace pasar tiempo justos, nos ayuda a servir mejor y porque nos permite apreciar lo que es importante. No podemos negar que en las congregaciones sigue habiendo Marías y Martas. Pero esta historia debe ayudarnos a entender que cuando se predica la Palabra de Cristo, uno debe estar aquí a los pies del Maestro como María. Y cuando se necesita trabajar en la obra del Señor, debemos ser como Marta. Porque tener ambas cualidades le agrada al Señor. Oidores y hacedores. La invitación entonces es a oír con atención lo que el Señor tiene que decirnos y luego hacer lo que el Señor nos dijo que hiciéramos. Que Dios le bendiga.

Juan Ramón Chávez Torres  
E-mail: [monche91@hotmail.com](mailto:monche91@hotmail.com)  
<http://chaveztorres.wordpress.com/>